
Realismo y verdad: el pensamiento de Santo Tomás y su aplicación actual

Mauricio R. Lizano-Garnier*

Jesús M. Mora-Calderón*

Se presenta a continuación una comparación entre el realismo filosófico y el pensamiento de Santo Tomás de Aquino respecto a la verdad y las implicaciones actuales del tema.

I- El Realismo Filosófico¹

El vocablo *realismo* forma familia con las palabras *real* y *realidad* y, como estas, procede del latín *res* 'cosa'. Se designan con él las actitudes que, en distintos planos de la vida humana, subrayan el valor de las cosas por sí mismas, la primacía de lo real, entendiendo por tal lo en-sí, con anterioridad y al margen de la relación cognoscitiva y operativa del hombre con las cosas. En el ámbito del conocimiento, el realismo consiste en la afirmación de una realidad que existe en sí y que no es, por tanto, simple proyección del sujeto cognoscente. Se trata de actitudes y afirmaciones que son naturales y espontáneas en el espíritu humano. Conocimiento realista o filosofía realista, en su sentido más propio, viene a ser sinónimo de ciencia o filosofía verdadera, perfeccionamiento del conocimiento natural y espontáneo.

* Estudiantes de Filosofía, Sem. Central, Univer. Católica, C.R.

1 Del Toro, A., *Realismo. Filosofía*. Gran Enciclopedia Rialp, Ediciones Rialp S.A., 1991.

Jonathan Dolhenty afirma:

Entre todas las filosofías, hay una filosofía que ha satisfecho la prueba del tiempo, que es aceptada por casi todas las personas y por todas las formas racionales que dan fundamento a la verdad y a la moral. Esta es la Filosofía del Sentido Común, expandida y examinada críticamente. No se trata de la opinión del sentido común, sino de esta opinión sometida a un riguroso examen y a la crítica. Es una filosofía auténtica del Realismo, basada en principios demostrables de veracidad objetiva, que emplea la evidencia objetiva como su único criterio de veracidad.²

En la historia de la filosofía occidental, el realismo se ha presentado en tres dimensiones diferentes, de alguna forma conexas entre sí: 1) Ante el problema de los universales, las posiciones realistas, diversamente matizadas, se oponen al nominalismo y al conceptualismo. 2) En el pensamiento moderno, el realismo es el contrapunto, gnoseológico y metafísico del racionalismo y del idealismo. 3) A partir del s. XIX, el positivismo postula el atenerse a los hechos, tal como son, sin que se les sobrepongan interpretaciones, teorías, proyecciones, etc., considerándose por eso a sí mismo como un realismo, aunque no lo es; como tampoco son realistas otras corrientes ideológicas, más o menos inspiradas en el llamado positivismo, que se autocalifican también como realistas aunque son racionalistas o idealistas (sobre todo el materialismo, y especialmente el de Marx). Por eso se tratará ahora de las dos primeras dimensiones indicadas anteriormente.

1. Realismo frente a nominalismo y conceptualismo

El problema de los universales se plantea formalmente en la Edad Media. Se utilizan palabras de indiscutible significación universal. Ahora bien, ¿responde esa universalidad significativa a una universalidad conceptual o, por el contrario, se obtienen conceptos diferentes de los individuos que se engloban en una misma especie? Y en el primer supuesto, la universalidad conceptual ¿es una mera exigencia de nuestra mente o es captación de un contenido realmente universal? El nominalismo afirma que nada

2 Dolhenty, J. (2008) "¿Qué es Realismo Filosófico?". En Vargas-Mendoza, J. E. (2008) *Realismo Filosófico: lecturas para un seminario*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C. [Documento enviado por el profesor vía correo electrónico el 28 de febrero del 2010].

hay universal, sino nuestras palabras. El conceptualismo defiende que también los conceptos son formalmente universales, pero no en función de un supuesto paralelismo entre el entendimiento y la realidad, sino como mera consecuencia de la estructura mental humana.

El realismo mantiene que la universalidad significativa es reflejo de la universalidad conceptual, y ésta a su vez responde a una cierta universalidad de lo real. Entre los realistas, sin embargo, es preciso establecer una distinción, que tradicionalmente viene designándose con los nombres de *realismo exagerado* o *absoluto* y *realismo moderado*.

a) El *realismo exagerado* se remonta a Platón, para el cual las ideas o esencias son lo verdaderamente real, entes inmutables, permanentes, siempre idénticos a sí mismos. Lo verdaderamente real no son, por ejemplo, los hombres-individuos de este mundo, mortales y cambiantes, sino el hombre-esencia, que es y no puede no ser, aunque no exista (existir es un modo deficiente de ser). Las ideas o esencias no son, por tanto, conceptos, aunque sí objetos inteligibles, ni son tampoco parte integrante del mundo sensible. Tanto nuestros conceptos como el mundo sensible le son dependientes de alguna manera, pero las ideas o esencias constituyen un nivel de realidad distinto del de aquellos y del de éste, nivel que, por lo demás, es el supremo: lo verdaderamente real.

En línea con el pensamiento platónico, San Agustín sostiene, sin embargo, que las esencias no son sino ideas divinas, y de ahí su condición de suprema realidad. Tales ideas divinas son, además, por una parte, los modelos según los cuales el propio Dios ha creado las cosas de este mundo, y, por otra, la fuente del pensamiento humano, por cuanto nuestros conceptos no provienen del mundo sensible, sino de la acción iluminativa de Dios en el intelecto humano.

Para el realismo exagerado, por tanto, los universales (lo que se suele considerar habitualmente como entidades abstractas) son verdadera y formalmente reales, y con una realidad suprema y radical que es el fundamento del mundo sensible. Dado que es a este al que ordinariamente se acepta como lo real, los medievales

acuñaron una expresión para delimitar la doctrina del platonismo: «*universalia ante rem*». Los representantes más caracterizados de este en la Edad Media son los componentes de la Escuela de Chartres y Guillermo de Champeaux.

b) El llamado *realismo moderado* parte de Aristóteles, que concibe lo inteligible como estructura de lo sensible. El mundo físico está constituido por entes individuales, pero las esencias de estos son estructuras inteligibles, comunes a numerosos individuos. La primacía ontológica corresponde, por tanto, a las sustancias o esencias, que, sin embargo, no son sino en los individuos o en el intelecto; lo individual, por otra parte, no tiene, en cuanto tal, otra realidad que la numérica, hasta el punto de que es posible la existencia de dos o más individuos plenamente idénticos.

Para el realismo moderado, por tanto, la universalidad se da formalmente en el concepto, pero potencialmente está en las cosas sensibles. A través del proceso abstractivo, la mente humana alcanza lo que de inteligible hay en lo sensible: la estructura común o específica. Ese proceso es universalizante en la medida en que consiste en la *inmaterialización* de la realidad corpórea.

c) Pedro Abelardo apunta ya a una solución integradora; en él están todos los elementos básicos de la doctrina más perspicaz y más madura, expresada con plenitud por santo Tomás de Aquino. Este, en efecto, *formaliza la síntesis onto-gnoseológica* de Aristóteles con la concepción agustiniana de las ideas divinas como *universalia ante rem*, origen y modelo últimos de la realidad sensible y, por tanto, del conocimiento intelectual humano.

2. Realismo frente a racionalismo e idealismo

O. Derisi afirma lo siguiente:

La filosofía, desde comienzos de la edad moderna, por diversos caminos, ha desarticulado la inteligencia de su objeto: el ser o verdad trascendente y la ha desnaturalizado y despojado así de su función rectora de la actividad práctico-moral en todos sus aspectos: político, económico y social (...).

Para ese mismo autor, en la relación de verdad y realidad, el aporte de la filosofía tomista estriba en constituir un sistema organizado no *a priori*, sino sobre las exigencias mismas de la verdad del ser, de tal manera que el mismo se presenta como la expresión transparente de la realidad intersubjetiva, apprehendida como ella es en sí y en sus exigencias ontológicas. Se trata entonces, de un sistema constituido y estructurado en todas sus partes sobre la evidencia de la verdad integral del ser trascendente.³

La progresiva relevancia que el pensamiento de muchos modernos concede a la conciencia frente a las cosas culmina en el idealismo absoluto, para el cual la postulada identidad entre realidad y racionalidad se funda en la primacía radical de la razón. El movimiento arranca del racionalismo de Descartes y, anteriormente, del esencialismo en la concepción del ente de algunos escolásticos, como, por ejemplo, Francisco Suárez.

Descartes no reconoce más verdad que la fundada en el autoconocimiento; a partir de él, la idea no es un medio, sino el objeto del conocimiento intelectual. Kant dará otro paso adelante, al declarar teóricamente incognoscible la cosa en sí y concebir el objeto como resultado de la función conformadora del sujeto.

Como consecuencia de todo ello, la actitud del no iniciado —y aun de toda la filosofía antigua, medieval y renacentista— será conceptuada por los racionalistas e idealistas modernos como *realismo ingenuo*. Consistiría éste en la aceptación inmediata y acrítica de una supuesta realidad trascendente a la conciencia, que esta reflejaría en el conocimiento con mayor o menor fidelidad. Frente al realismo ingenuo, y para salvar la acusación de dogmatismo hecha desde posiciones kantianas e idealistas, algunos, especialmente la escuela de Lovaina, han propugnado lo que llaman un *realismo crítico*, que defiende la independencia ontológica del objeto respecto del sujeto, pero no como dato, sino como resultado de un proceso más o menos demostrativo a partir de lo dado en la conciencia.

El predominio de esta actitud entre los neoescolásticos del primer tercio del s. XX motivó, como reacción y en defensa de la realidad y del realismo gnoseológico, entre otras, la obra *El*

3 Derisi, O. "Actualidad de la doctrina tomista del conocimiento", en Rodríguez, P. (1979) pp.366-367.

realismo metódico, en la que Gilson muestra que quien parte de la sola conciencia como dato, si es coherente, acaba en el idealismo; por ello, no hay más realismo que el de quienes aceptan como dato la rigurosa dualidad objeto-sujeto, sobre la que se proyectará luego la crítica para perfilarla, matizarla y defenderla; el realismo natural y espontáneo del conocimiento humano se continúa y perfecciona con la crítica y con las ciencias.

Aparte de diferencias de escuela, el realismo gnoseológico consiste en la aceptación de la realidad trascendente a la conciencia y, por tanto, independiente de ella y anterior al momento cognoscitivo, aun en el supuesto de que hubiera que justificarla a partir de este. Realidad trascendente a la conciencia y además múltiple y cambiante; el racionalismo, en cambio, aboca a considerar la realidad en sentido monista o dualista.

3. Situación actual del realismo⁴

Dolhenty opina de la siguiente manera:

Nuestra cultura y nuestra sociedad actuales definitivamente se encuentran bajo la influencia de una filosofía del Subjetivismo. Una filosofía no realista, incluso antirrealista. Filosofía que es tanto relativista como pragmática. El Subjetivismo es el resultado de la contienda intelectual entre las filosofías del Idealismo y del Materialismo (o Naturalismo), ocurridas en los siglos pasados. De acuerdo con el Subjetivismo (ya sea Idealista o Materialista), no existe algo que sea la verdad objetiva (la verdad es relativa). Esto nos ha conducido a la situación actual que es permeada por un caos intelectual, resultando en consecuencias prácticamente desastrosas para todo mundo.

“No obstante, si el Subjetivismo es válido, entonces toda verdad es relativa, todas las leyes, arbitrarias, y la moral, cuestión de opinión y gusto personal”, añade el autor. Para fundamentar la primacía y existencia de la verdad y de sus principios, el autor propone una filosofía llamada *Filosofía del Sentido Común, expandida y examinada críticamente:*

4 Dolhenty, J. (2008).

(Esta) nos proporciona un fundamento racional sólido para estos principios, a través de las convicciones espontáneas de la gente común, adicionadas con el criterio de evidencia objetiva, utilizando los fundamentos correctos del análisis filosófico y bajo las reglas de la lógica y los métodos científicos aceptados. Esta filosofía es la genuina filosofía del Realismo.

Caracterizando a los filósofos realistas, el autor asume lo siguiente:

*Todos concuerdan con tres tesis básicas: (1) Existe un mundo verdadero, un mundo constituido por seres sustanciales relacionados entre sí, quienes existen independientemente de los deseos y las opiniones humanas, un mundo que el hombre no ha hecho o construido. (2) Las sustancias y las relaciones que son parte de este mundo con una existencia real pueden ser conocidas por la mente humana, tal y como son en sí mismas. **La verdad es la correspondencia entre la mente y la cosa, y la certidumbre es posible**; el criterio de veracidad lo es la evidencia objetiva, en cualquier forma que se presente ante la mente conocedora. (3) Tal conocimiento puede constituir una guía fuerte e inmutable para la acción individual y social y resulta, de hecho, la única guía confiable para el comportamiento humano, individual y social. Cualquier teoría realista, en cualquier campo del conocimiento, deberá evaluarse a partir de los datos originales de la experiencia, conforme se adquieren, ya sea mediante los sentidos o mediante la razón.*

4. Disciplinas realistas⁵

Las principales disciplinas de la filosofía realista, según Dolhenty, son las que se mencionan a continuación:

(1) La Metafísica Realista: El estudio del ser o la primera filosofía, que examina el hecho de la existencia que descubre la razón en cada dato empírico, de cualquier tipo. Aquí se incluyen las sub-disciplinas de la ontología (estudio del ser como tal), la cosmología (estudio de los seres materiales), la antropología filosófica (estudio de los seres animados, incluyendo al hombre) y la teodicea (el estudio filosófico de Dios o de la Causa Primera).

⁵ bid.

(2) La Epistemología Realista y La Lógica: El estudio del conocimiento humano y de cómo, mediante conceptos y otras representaciones mentales, se conocen objetos extra-mentales y de cómo deben conjugarse los conceptos en proposiciones y argumentos, si van a ser el instrumento del conocimiento verdadero, en cualquier campo.

(3) La Ética Realista: El estudio del bien humano y de aquellos actos requeridos por la naturaleza humana para su perfeccionamiento, incluyendo los hábitos del libre albedrío o virtudes, que deberán ser desarrolladas para producir dichos actos, así como el bien común de todos los individuos, que es la culminación de la acción relacional, incluyendo las estructuras de colaboración de hábitos y decisiones, que se necesitan para alcanzar estas metas.

II- La Verdad

A continuación se presentará una síntesis sobre lo que San Tomás de Aquino entiende por verdad. Los autores de este estudio se basan en los ocho artículos de la *quaestio* 16 llamado *Sobre la Verdad*. Tomando en cuenta su posición, al final, se tratará de ver la relación entre el realismo y la verdad.

En primer lugar Aquino afirma lo siguiente:

Se llama verdadero aquello a lo que tiende el entendimiento. El fin del conocimiento, que es lo verdadero, está en el mismo entendimiento. Lo verdadero está en el entendimiento en cuanto que hay conformidad entre éste y lo conocido. Es necesario que la razón de verdadero derive del entendimiento a lo conocido, como también se llama verdadera aquella cosa conocida en cuanto que tiene alguna relación con el entendimiento. La relación que lo conocido tiene con el entendimiento puede ser esencial o accidental. Es esencial cuando su propio existir depende del entendimiento; y accidental en cuanto que es cognoscible por el entendimiento. Ejemplo: Una casa tiene relación esencial con el entendimiento de su constructor; y accidental con cualquier otro entendimiento del que no dependa. Pues bien, el juicio sobre una cosa se fundamenta en lo que es esencial en ella, no en lo que en ella es accidental. Por

*eso, cualquier cosa se dice que es absolutamente verdadera según la relación que tiene con el entendimiento del que depende. Por eso también, se dice que las cosas artificiales son llamadas verdaderas por su relación con nuestro entendimiento. Así, se dice que una casa es verdadera cuando se asemeja a la imagen que hay en la mente del constructor; y que una frase es verdadera cuando expresa un pensamiento verdadero. Asimismo, se dice que las cosas son verdaderas por asemejarse a la imagen de las especies que hay en la mente divina. Ejemplo: Se dice que una piedra es verdadera piedra cuando posee la naturaleza propia de la piedra, según la concepción previa existente en el entendimiento divino. Por lo tanto, la verdad principalmente está en el entendimiento; secundariamente está en las cosas en cuanto que se relacionan con el entendimiento como principio.*⁶

Así pues, termina Santo Tomás indicando, una vez analizadas las definiciones de verdad dadas por San Agustín, Hilario, San Anselmo y Avicena, que la verdad es la adecuación entre el objeto y el entendimiento, por lo tanto la verdad está en el entendimiento.

Ahora bien, dándose cuenta Aquino de que el entendimiento compone y divide, se pregunta si lo verdadero puede estar, entonces, en este. Sobre dicha cuestión asegura de la siguiente manera:

*Como toda cosa es verdadera en cuanto que tiene la forma propia de su naturaleza, es necesario que el entendimiento, en cuanto que conoce, sea verdadero en cuanto tiene la imagen de lo conocido, que es la forma del entendimiento en cuanto que conoce. **Y por eso, la verdad se define como la adecuación entre el entendimiento y el objeto.** De ahí que conocer tal adecuación sea conocer la verdad. Esto no lo conocen de ninguna manera los sentidos; pues aunque la vista tenga la imagen de lo visible, sin embargo, no conoce la adecuación existente entre lo visto y lo que aprehende de él. No obstante, **el entendimiento puede conocer la adecuación existente entre él y lo conocido;** pero no la aprehende por conocer de algo aquello que es, sino cuando juzga que hay **adecuación entre la realidad y la forma que de tal realidad aprehende.** Entonces, en primer lugar conoce y dice lo verdadero. Y esto lo hace componiendo y dividiendo;*

6 S. Th. I, q.1, a.1.

pues en toda proposición, la forma indicada por el predicado o la aplica a alguna cosa concretada en el sujeto, o la separa de ella. Así, parece bien que sea verdadero el sentido al sentir algo, o que lo sea el entendimiento conociendo de algo lo que es; pero no porque conozca o diga lo verdadero. Lo mismo cabe decir de frases complejas o incomplejas. Así, pues, la verdad puede estar en el sentido, o en el entendimiento que conoce de algo lo que es, o en una cosa verdadera. Pero no como lo conocido en el que lo conoce, que es lo que conlleva el nombre de verdadero; ya que la perfección del entendimiento es lo verdadero como conocido. Por lo tanto, hablando con propiedad, la verdad está en el entendimiento que compone y divide; no en el sentido o en el entendimiento que conoce de algo lo que es.”⁷ “Lo verdadero está relacionado con el conocimiento. Algo tiene ser en tanto en cuanto es cognoscible. Por tanto, como el bien se identifica con el ser, así también lo hace lo verdadero; el cual a la vez añade algo en relación con el entendimiento.”⁸

Seguidamente, santo Tomás se pregunta si lo verdadero está relacionado o no con el bien e incluso cuál es anterior al otro. Considera entonces lo siguiente:

*Aun cuando en la realidad el bien y lo verdadero se identifiquen con el ser, sin embargo, se diferencian conceptualmente. Por eso, hablando en sentido absoluto, lo verdadero es anterior al bien. Esto es así por dos motivos: 1) Primero, porque lo verdadero está más cerca que el bien del ser, que es anterior. Pues lo verdadero contempla al mismo ser de forma total e inmediata; pero el concepto de bien sigue al ser, en cuanto que de algún modo es perfecto; lo cual lo convierte en apetecible. 2) Segundo, porque el conocimiento por naturaleza precede al apetito. Por eso, como lo verdadero está vinculado con el conocimiento, y el bien con el apetito, conceptualmente lo verdadero es anterior al bien.*⁹

7 S. Th. I, q.1, a.2. Acerca de lo que se debe entender por *componer* y *dividir* señala Malavassi: “Componer es dar un juicio en el que se afirma un predicado de un sujeto, por ejemplo: la pizarra es verde y, dividir es dar un juicio que separa un predicado de un sujeto: la pizarra no es verde.” Malavassi, G. (2010). Lecciones de Pensamiento de Santo Tomás I, Facultad de Filosofía. Universidad Católica de Costa Rica, Sede Seminario Nacional. Lección dictada el 13 de abril de 2010, hablando sobre la Suma Teológica, Q16, a2. *De veritate*.

8 S. Th. I, q.1, a.3.

9 S. Th. I, q.1, a.4.

Una de las preguntas más importantes que se hizo santo Tomás es si existe una verdad que comúnmente conocemos como absoluta. Es decir, Aquino se preguntó si existe una verdad que sea criterio de todo lo verdadero. A esto responde con estas palabras:

*En cierto modo una es la verdad por la que todo es verdadero, y en cierto modo no lo es. Para probarlo hay que tener presente que, cuando algo se atribuye a muchos unívocamente, aquello mismo se encuentra en cada uno propiamente, como animal se encuentra en cualquier especie de animal. Pero cuando algo se dice de muchos análogamente, aquello mismo se encuentra en uno solo de ellos propiamente, por el que son denominados todos los demás. Como sano se dice del animal, de la orina y de la medicina, no porque la salud esté en el animal sólo, sino porque por la salud del animal se llama medicina sana porque la produce, y orina sana porque la manifiesta. Y cuando la salud no está ni en la medicina ni en la orina, sin embargo, en ambas hay algo por lo que una la produce y otra la manifiesta. Como se dijo en el artículo 1, la verdad está primero en el entendimiento y después en las cosas, en cuanto que están orientadas hacia el entendimiento divino. Por lo tanto, si hablamos de la verdad en cuanto que está en el entendimiento, según su propia razón, en muchos entendimientos creados hay muchas verdades; lo mismo que en un solo entendimiento si conoce muchas cosas. Por eso, la Glosa al Sal 11:2: ¡Cuan pocas son las verdades entre los hombres!, etc., dice que así como por una sola cara humana resultan muchas imágenes en un espejo, así para una sola verdad divina resultan muchas verdades. Y si hablamos de la verdad según está en las cosas, todas serían verdaderas con una sola verdad, a la que cada una se asemeja según su propia entidad. De este modo, aun cuando sean muchas las esencias o formas de las cosas, sin embargo, **una sola es la verdad del entendimiento divino, según la cual todas las cosas son llamadas verdaderas.**¹⁰*

La verdad de lo enunciable no es más que una verdad del entendimiento. Pues lo enunciable está en el entendimiento y en la palabra. En cuanto que está en el entendimiento, en sí mismo contiene verdad. En cuanto que está en la palabra, es un enunciable verdadero si expresa la verdad del entendimiento; no por alguna

10 S. Th. I, q.1, a.6.

verdad existente en el enunciable como en su sujeto. Ejemplo: Se dice que la orina es sana, no por la salud que contiene, sino porque indica la salud existente en el animal. Igualmente, las cosas son llamadas verdaderas por la verdad del entendimiento. Por eso, si ningún entendimiento fuera eterno, ninguna verdad lo sería. Pero, porque el único entendimiento eterno es el divino, sólo en Él la verdad es eterna. Tampoco por eso se sigue que algo sea eterno como Dios, pues la verdad del entendimiento divino es el mismo Dios.¹¹

Finalmente, respecto a la inmutabilidad de la verdad, santo Tomás piensa de la siguiente forma:

La mutabilidad de la verdad hay que analizarla con respecto al entendimiento, cuya verdad consiste en que tenga conformidad con las cosas conocidas. Y dicha conformidad puede cambiar de dos maneras: una manera, por parte del entendimiento, que se tenga una u otra opinión de una misma cosa. La otra manera, si, manteniendo la misma opinión de una cosa, esa cosa no cambia. Por lo tanto, si hay algún entendimiento en el que no pueda darse un cambio de opinión, o al que no se le escape nada, en él la verdad es inmutable. Un entendimiento así lo es el divino. Por eso, la verdad del entendimiento divino es inmutable. En cambio, la verdad de nuestro entendimiento es cambiante. No porque ella esté sometida a mutación, sino porque nuestro entendimiento pasa de la verdad a la falsedad. Así, puede decirse que las formas son cambiables. Pero la verdad del entendimiento divino, criterio de que todo lo demás sea o no sea verdadero, es completamente inmutable.¹²

III- Sobre el realismo y su relación con la verdad. Su aplicación actual

La razón le ha sido dada al hombre como instrumento para escudriñar la verdad, pero no todo pensar es veraz. Ya San Pablo puso en guardia a los primeros cristianos contra lo que él llamó *la vana filosofía* (Col 2,8). El fin de la filosofía es llevar al hombre al conocimiento de la verdad, pues *“no en vano Dios ha insertado la luz de la razón en el pensamiento del hombre; y lejos de extender o de disminuir el poder de la inteligencia, la luz de la fe la perfecciona y, aumentadas con ello sus fuerzas, la hace capaz de las cosas más grandes”*.¹³

11 S. Th. I, q.1, a.7.

12 S. Th. I, q.1, a.8.

13 Rodríguez, P. (1979), p.260.

En griego *verdad* se dice *αληθεια*; la verdad es la adecuación de la cosa con el entendimiento. La mentira es una inadecuación entre la palabra y el entendimiento. La verdad está en mí, pero en relación con la cosa. *Un idealista* diría que *la verdad está en mí*, pero que yo me la saqué de mi mente, como una araña saca la tela de su ser (todo viene de adentro). En el realismo *la verdad está en el entendimiento, pero en relación con la cosa*, como una abeja: todo lo toma de las flores, el néctar, y luego va al panal y elabora la miel. *El empirista* es como una hormiga, *todo lo toma de afuera y lo guarda sin elaborar*.¹⁴

La filosofía moderna, como se observa a partir de Descartes, ha conducido el pensamiento del hombre hacia un *inmanentismo* en la relación verdad y realidad, es decir, hacia la desvinculación de una y otra. De esta manera se puede considerar lo siguiente:

El error, al que por un camino u otro, llegan los sistemas filosóficos contemporáneos más diversos es el inmanentismo o subjetivismo, la tesis de que el conocimiento termina en su propia actividad inmanente, que él se constituye dentro del ámbito interior de la conciencia como una pura imagen clausa y desarticulada de todo ser trascendente o transubjetivo. Este error se funda en la deformación de la realidad misma, en su desconocimiento y destrucción de su esencial intencionalidad o polaridad de sujeto y objeto y, en definitiva, una materialización de su realidad enteramente inmaterial. Los distintos sistemas que, por sendas diversas y hasta opuestas, han sido conducidos a la pérdida del objeto trascendente del conocimiento, han llegado hasta esa clausura en la inmanencia porque, en lugar de comenzar por analizar la realidad singular del conocimiento, tal cual ella es, han partido de la sustitución del mismo por algo que él realmente no es, y se han aplicado luego a explicar minuciosamente esa pseudo-realidad del conocimiento así deformado."¹⁵

Por lo demás, una vez deformada así la realidad, surge el famoso "*problema del puente*" entre esa imagen interior de la

14 Malavassi, G. (2010). Lecciones de Pensamiento de Santo Tomás I, Facultad de Filosofía. Universidad Católica de Costa Rica, Sede Seminario Nacional. Lección dictada el 13 de abril de 2010, hablando sobre Francis Bacon.

15 Rodríguez, P. (1979), p.369.

conciencia y la realidad trascendente: ¿Cómo poder saber —dice Derisi— que a esa imagen puramente interior consciente responde y está fielmente representada, más allá de ella, una realidad en sí? Ese planteamiento no admite más respuesta que la subjetivista porque con un conocimiento puramente inmanente, nunca se podrá saber si a él responde la realidad y si ella es representada fielmente tal cual es.

E. Gilson opina de la siguiente manera:

*El pensamiento que toma como punto de partida una representación no llegará jamás al otro lado. Nadie se ha esforzado más que Descartes en tender un puente desde el pensamiento hasta las cosas apoyándose en el principio de causalidad; él fue, incluso, el primero que intentó hacerlo, porque se había obligado a ello al situar el punto de partida del conocimiento en la intuición del pensamiento.*¹⁶

*El idealismo es el suicidio de la filosofía como conocimiento distinto, porque envuelve a la filosofía en una serie inextricable de contradicciones internas que la conducen finalmente a un escepticismo (...). Esta es la razón de que la filosofía moderna, en la medida en que no abdica en favor de la ciencia, parezca un campo de batalla donde luchan indefinidamente sombras irreconciliables: el pensamiento contra la extensión, el sujeto contra el objeto, el individuo contra la sociedad, todos ellos fragmentos desintegrados de lo real por el análisis disolvente del pensamiento, que en vano se esfuerza por reintegrarlos.*¹⁷

Y, después de tres siglos de idealismo, ahora se puede afirmar con propiedad —dice Gilson— que no se trata de renunciar a toda teoría del conocimiento, sino que hace falta que la epistemología, en lugar de ser una condición de la ontología, se desenvuelva *en ella y con ella*, siendo al mismo tiempo explicadora y explicada, sosteniéndola y siendo sostenida por ella, como se sostienen mutuamente las partes de una filosofía verdadera.¹⁸ Los sistemas filosóficos desde Descartes hasta el existencialismo, han empezado

16 Gilson, E. (1963), p.71.

17 Ibidem, pp.83-84.

18 Ibidem, p.85. Gilson cita una sentencia de A.N.Whitehead, a sus estudiantes en Harvard: "Cuando haya en vuestra teoría del conocimiento algo que no funciona, es que hay algo que no funciona en vuestra metafísica".

por *desnaturalizar el conocimiento de la realidad* antes de estudiarlo en sí mismo, con lo cual el análisis crítico posterior recae paradójicamente sobre “algo” que *no es el conocimiento*. Descartes plantea las *ideas* como *imágenes* de la realidad no alcanzada y la postura de Kant, que de entrada despoja el ser trascendente de su posibilidad de ser conocido.

J. Tonquedec, afirma de la siguiente manera:

*No es verdad que primeramente tenemos conciencia de nuestras certezas como de estados puramente subjetivos, de los cuales concluiríamos (nadie podría explicar jamás con qué derecho) a una realidad distinta del conocimiento, a una verdad objetiva. No, la evidencia inmediata nos da el objeto; si ella no nos la diese, ninguna reflexión sobre ella nos la descubriría entre sus adquisiciones.*¹⁹

De esta forma, Rodríguez opina:

*Volviendo al planteo del **problema del puente** entre el conocimiento y el objeto, la solución tiene que ser necesariamente subjetivista, ya que nunca sabríamos que a nuestros conocimientos —reducidos, por ese falso planteo a imágenes— responde una realidad fuera de nosotros. Por eso dice con fuerza Gilson en su obra “El realismo metódico” que mientras “el idealista piensa —imagen subjetiva—, el realista conoce el ser o su objeto trascendente—.”*²⁰

Realismo significa, según la definición que da el *Vocabulaire* de A. Lalande:

Doctrina según la cual el ser es independiente del conocimiento actual que de él pueden adquirir los sujetos conscientes: esse no es equivalente a percipi, ni siquiera en el sentido más amplio que pueda darse a esta palabra.” (Ahora bien) “si la operación por la cual percibo un objeto como distinto de mí es una inducción mediata, como si es una captación inmediata, el problema siempre es el mismo; partiendo de un percipi no se alcanzará jamás otro esse, sino el del percipi.

19 Tonquedec, J. *La Critique de la Connaissance*, p. 444, Citado por Derisi, Octavio “Actualidad de la doctrina tomista del conocimiento”, en Rodríguez, P. (1979), p. 379.

20 Rodríguez, P (1979), pp. 379-380.

No obstante, Gilson afirma lo siguiente:

(Al tener a la vista el idealismo y su punto de partida) por sorprendente que semejante tesis pueda parecer a primera vista: el realismo escolástico no es función del problema del conocimiento — más bien podría afirmarse con verdad lo contrario—, sino que lo real se pone aquí como distinto del pensamiento, el esse se pone aquí como distinto del percipi, en razón de una idea determinada de lo que es la filosofía y como una condición de su posibilidad misma. Es un realismo metódico.²¹

Conclusiones

A partir de lo anterior, es posible plantearse varias cuestiones de importancia al momento de abordar la relación entre realismo filosófico y la verdad:

- a) ¿Qué sentido tiene para el hombre de hoy conocer la verdad? Para el ser humano actual es de capital importancia la posibilidad de conocer la verdad que el realismo moderado le abre, a fin de no caer en un escepticismo ni en el relativismo.
- b) ¿Es posible conocer la verdad? A esta pregunta de capital importancia, el realismo moderado responde que la verdad es posible conocerla porque en tesis de principio la verdad existe y para el hombre es posible acercarse a ella, conforme va empleándose más en conocerla.
- c) ¿Qué implicaciones para la vida social tiene el conocer la verdad? La verdad tiene sentido en un tejido social, pues como seres racionales, el hombre busca siempre la verdad. Es más, la verdad tiene sentido en el tanto vivimos socialmente y nuestros juicios nos afectan mutuamente. De ese modo, el realismo filosófico abre la posibilidad de conocer la verdad, sin ambages, lo cual aleja al ser humano del peligro de la tempestad intelectual a que le arroja el escepticismo y el relativismo. Es posible conocer la verdad para el hombre que se acerca al objeto de su conocimiento.

21 Gilson, E. (...), pp.77-80.

- d) La verdad objetiva se alza así como el cimiento sobre el cual el ser humano construye sus relaciones personales y sociales, pues es posible emitir juicios que se adecuen al objeto conocido, así como al objeto mismo de su conocimiento; es decir, sus juicios no se basan en formas de representación de las que nunca sabrá si son o no verdad.
- e) La verdad es socavada por el relativismo así como por el agnosticismo. De frente a esas posturas filosóficas que conducen al hombre a un callejón sin salida, el realismo se abre como una posibilidad de allegar certidumbre al tejido social. No existe otra explicación al caos intelectual donde el ser humano se disocia sin norte alguno que le dé certezas acerca de la realidad en que se desenvuelve como ser trascendente, llamado a tomar conciencia de sí, de su papel en el mundo y de su relación con Dios.
- f) La postura que el hombre asume de frente a su epistemología tiene consecuencias éticas en su actuar: si está convencido de la verdad, hará juicios que se basan en la evidencia, en los hechos y no dudará de las consecuencias que sobre su actuar tiene su forma de pensar.

Bibliografía

De Aquino, S.T., *Summa Theologiae*. En <http://www.hjg.com.ar/sumat/>. [Documento consultado el 18 de mayo del 2010].

Del Toro, A., *Realismo. Filosofía*. Gran Enciclopedia Rialp, Ediciones Rialp S.A., 1991.

Dolhenty, J. (2008). "¿Qué es Realismo Filosófico?" En Vargas-Mendoza, J. E. (2008) *Realismo Filosófico: lecturas para un seminario*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C. [Documento enviado por el profesor vía correo electrónico el 28 de febrero del 2010].

Gilson, E. *El realismo metódico*. Madrid. Ediciones Rialp, S.A., 1963.

Malavassi, G. (2010). *Lecciones de Pensamiento de Santo Tomás I*. Universidad Católica de Costa Rica. Facultad de Filosofía. Sede Seminario Nacional. I Semestre.

Rodríguez, P. *Fe, Razón y Teología*. Obra Colectiva. Pamplona. Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1979.

Vargas Mendoza, J. E. (2008). *Realismo Filosófico: lecturas para un seminario*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

Zubiri, X. *El hombre y la verdad*. Madrid. Alianza Editorial, 2001.